

**Contra Mundum**  
**No. 11, Primavera 1994**

## **Educación Confesional**

**Por William N. Blake**

Copyright © 1994 William N. Blake

***Enseñando hacia el Compromiso: Educación Liberal, Adoctrinamiento y Cultura Cristiana, por Elmer John Thiessen (Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press, 1993) ix. 332 páginas.***

---

Thiessen defiende la educación Cristiana de la acusación común en su contra de que tal entrenamiento no es nada más que adoctrinamiento, en el sentido peyorativo, que falla de cualquier forma en proveer una educación liberal humanitaria, creando así individuos que no pueden pensar por sí mismos sino que se hallan dentro de los estrechos confines de su entrenamiento. Thiessen realiza una labor encomiable y concluye en que los Cristianos debiesen continuar nutriendo a sus jóvenes y desarrollando personas con valor pero con cuidado de que la enseñanza Cristiana no oprima al inmaduro y al aprendiz. La educación Cristiana fundamentada en una confesión de fe es el tipo de entrenamiento religioso que el autor defiende. Así pues, debe ser un entrenamiento con enseñanzas definidas que buscan el compromiso de los estudiantes.

Thiessen enseña en una pequeña universidad del gobierno en Alberta, Canadá: la Universidad Medicine Hat. Los lectores Americanos se pueden preguntar cómo un maestro en el gobierno puede defender las perspectivas Cristianas y enseñar en una escuela del gobierno. Thiessen también recibió concesiones y sabáticos por parte de fuentes gubernamentales para dedicarse al trabajo de investigación para este libro y para escribirlo. Enseñé por ocho años en dos importantes universidades Canadienses y entiendo cómo es que esto puede pasar. Un gran crédito para las universidades Canadienses es que existe una considerable libertad académica para los profesores. En los Estados Unidos, el humanismo está resguardado y protegido contra todas las amenazas externas. Los Cristianos que enseñan en las universidades Estatales y que desafían la idolatría de la universidad en raras ocasiones reciben la tenencia de sus puestos y posiciones.

El autor aborda la acusación de adoctrinamiento desde el punto de vista de la filosofía analítica. Mucho del material que analiza sobre este tópico está escrito para aquellos en el campo de la filosofía analítica. Este método ha dominado mucho de la filosofía durante la última mitad de este siglo. Su popularidad e impacto están menguando mientras al mismo tiempo hay creciente necesidad sentido de inquirir en los aspectos más sustantivos de la filosofía tales como la metafísica, la epistemología y la ética. Este libro refleja esta aproximación más amplia y más sustantiva.

Este libro está bien organizado y desarrollado cuidadosa y atentamente. Thiessen conoce muy bien su material y es de lo más cuidadoso al tratar con cada uno de los autores a quienes apela. De hecho hace lo imposible por observar el valor y merecimiento de las perspectivas opuestas. Esto a veces me fastidia, pero nunca parece capitular frente a aquellos con quienes difiere. Traza su análisis con gran precisión para que todos puedan determinar por sí mismos la legitimidad de su polémica. En pocas palabras, en este libro él practica lo que predica.

Este libro no es de fácil lectura mayormente porque su autor es muy susceptible de apoyar sus tesis con los escritos de aquellos que han tratado el tema y han levantado la acusación de adoctrinamiento contra la educación Cristiana. El tema es estrecho, pero es oportuno ahora que vemos Colegios y universidades Cristianas modificar su enseñanza para conformarse a los patrones y esquemas de enseñanza de las

instituciones humanistas seculares. Para aquellas escuelas que luchan con el conformarse más y más con los estándares 'mundanos' de enseñanza, este libro provee acertados argumentos y estímulo para perseverar en la tarea de la educación Cristiana. Thiessen advierte apropiadamente a las instituciones Cristianas a no violar la integridad de ningún estudiante, pues todos son creados a la imagen de Dios y deben recibir el debido respeto cuando son expuestos al entrenamiento institucional.

Thiessen es muy sensible a las acusaciones de adoctrinamiento inmoral que han sido lanzadas contra la enseñanza religiosa desde los tiempos de la Ilustración. Se ha dado considerable atención a esta acusación de adoctrinamiento durante los pasados 20 ó 30 años. Thiessen descubre que estos escritores contemporáneos fundamentaron sus críticas del entrenamiento Cristiano sobre los ideales de una educación liberal impulsada durante la Ilustración del siglo dieciocho. Este ideal es el canon por el cual es evaluada la educación religiosa y, por consiguiente, también despreciada. Thiessen nos hace un gran favor al demostrar que este ideal de la Ilustración de una educación liberal es filosóficamente injustificable. Su polémica depende mucho del hecho de descubrir las presuposiciones subyacentes en este 'ideal'. No hay nada que sugiera que haya estudiado en gran medida la filosofía 'presuposicional' de Van Til. Cita el libro de Van Til sobre la gracia común sin ninguna referencia a su relación sobre el imperativo del análisis presuposicional. También cita de Alvin Platinga, pero no se indica ninguna insinuación de saber sobre una forma de pensamiento presuposicional. ¿Es posible que el punto de vista de Van Til haya tenido una influencia más penetrante entre los filósofos de la que podamos dar razón? Thiessen identifica el uso del pensamiento presuposicional entre los pensadores contemporáneos como un hecho dado. Venga de donde venga, podemos estar agradecidos que este tipo de pensamiento esté ganando alguna importancia entre los filósofos.

Según el ideal contemporáneo de educación liberal la ciencia es el paradigma para la enseñanza. Thiessen muestra que hay tanto o más prejuicios en el contenido y los métodos de enseñanza de la ciencia como la hay en la instrucción religiosa. De hecho, él argumenta que la instrucción Cristiana que sigue los dictados de la Biblia es mucho menos opresiva que el contenido y método que caracteriza la enseñanza de la ciencia en las escuelas públicas. Si uno reconoce la legitimidad del ideal de educación liberal de la Ilustración, entonces la evidencia muestra que el entrenamiento Cristiano recibe una nota superior por ser humana.

Thiessen argumenta hábilmente que el ideal humanista de una educación liberal no es defendible como una teoría que tenga algún vínculo significativo con la realidad. Él aprecia los principales temas de este concepto; por consiguiente, desarrolla una teoría reconstruida de educación liberal que se conforma, al menos en forma de bosquejo, al ideal de educación liberal de la Ilustración. Su concepto reconstruido se ajusta a los requerimientos tanto de la educación pública como a las escuelas Cristianas. Este modelo busca estimular en los estudiantes el alcanzar una autonomía racional normal. Se puede pensar de su definición revisada de adoctrinamiento en el sentido peyorativo como la restricción del crecimiento de una persona hacia una autonomía racional normal.

En un sentido muy amplio Thiessen puede haber logrado una definición factible de una educación liberal. La cuestión de una educación liberal se reducirá en última instancia a la visión de la vida y el mundo sustentada por el maestro y la escuela. ¿Qué significa ser liberado? ¿Y qué significa educar? Desde un punto de vista Cristiano ningún maestro, padre, iglesia o esquema racional, puede liberar. Solamente Cristo puede liberar. Los maestros pueden idear lo que consideran una educación liberal, pero hasta que Cristo, quien es la verdad, lo haga a uno libre, no hay verdadera libertad en esta vida o en la vida por venir. El alcanzar autonomía racional normal no libera, pues tal esquema educacional asume que hay algún poder inherente para liberarse a través de los logros del pensamiento independiente de uno. Los maestros deben aceptar con Agustín que el maestro del hombre es Cristo y que solamente él puede redimir la mente y todo el ser del estudiante de tal manera que él es libre bajo Dios para vivir una existencia verdaderamente humana. ¿Puede alguna otra religión o filosofía secular ofrecer este tipo de educación liberal? La respuesta es obvia, puesto que solo Jesús es la luz del mundo. Todo lo que un maestro Cristiano puede hacer es señalar a Cristo, el único que puede liberar. Estos comentarios pueden parecer que conviertan las escuelas Cristianas en centros evangelísticos. Puesto que la palabra hablada (escrita)

constituye el mismo fundamento de la racionalidad, se requiere mucho más que simple evangelismo. La misma fuente de la existencia del hombre es su comunicación con Dios. Jesús dijo: “No solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mateo 4:4) Dios habló y todas las cosas llegaron a existir. Dios habló y puso ante el hombre su mandato cultural para subyugar todas las cosas. El primer acto registrado del hombre es un acto de lenguaje en el cual nombró los animales. El hombre cumple su rol en la vida y subyuga la tierra a través del lenguaje puesto que su mismo acto debe conformarse a la palabra hablada de Dios. Le incumbe al hombre conocer la voluntad de Dios e ir en pos de ella con gran precisión. Adán y Eva fallaron en hacer caso de un pequeño mandamiento y en consecuencia sumergieron a toda la raza humana en el pecado y en la maldición de Dios.

Los anteriores comentarios sugieren que la educación Cristiana es más que simple evangelismo sea que tal entrenamiento ocurra en el hogar, la iglesia o la escuela. Somos el pueblo del ‘Libro’ y edificamos nuestra vida entera sobre la Biblia. Los Cristianos inventaron un currículo durante el período Medieval llamado las Siete Artes Liberales que aspiraban a proveer una educación liberal mucho más en línea con la intención que Thiessen tenía en mente con su noción reconstruida de una educación liberal. Sin embargo, los Cristianos Medievales fueron muy específicos en su propuesta. Ellos no salieron al paso con conceptos amplios esperando que la gente elaborara los detalles. El Trivium, las primeras tres materias de las Siete Artes Liberales, proveían las herramientas del aprendizaje. El Quadrivium, los restantes cuatro estudios, identificaban las materias que habían de ser aprendidas luego de adquirir las destrezas de las ‘herramientas’. Las herramientas desarrollaban las habilidades para manejar palabras y conceptos. Una vez que se lograba esta destreza, entonces el aprendiz podía considerar un cuerpo de conocimiento o materia. Con estas herramientas del aprendizaje el estudiante es equipado para manejar el volumen de palabras e ideas que le son presentadas en las materias que posteriormente estudia. El potencial para el juicio independiente bajo este currículo es grandemente aumentado. Uno puede buscar de arriba abajo, pero no se puede descubrir ningún otro currículo más liberador que este inventado por los Cristianos Medievales. Su invención tomó de esfuerzos previos hechos por los Romanos, los Griegos y los Hebreos, pero Ud. no puede encontrar paralelo en la historia que se compare a esta gran invención. Este esquema es lo que los Cristianos deben una vez más definir y practicar como buena educación. Supera en mucho cualquier intento humanista de traer a los aprendices la posibilidad de una verdadera educación liberal. Tenemos en nuestra herencia el conocimiento de Quién libera a los hombres, de Quién es el único que puede enseñarle a los hombres las verdaderas realidades de la vida. Tenemos el bosquejo del currículo más grande para una educación liberal jamás entregada a la raza humana; a saber, las Siete Artes Liberales.

El libro de Thiessen merece la atención para ayudar a orientar y motivar a nuestras escuelas y colegios Cristianos hacia una mayor excelencia en su entrenamiento, sin comprometerse con la filosofía humanista. He señalado maneras de mejorar su posición, pero puede que, de alguna manera, él comparta estas opiniones. Nuestra esperanza es que la educación Cristiana será avivada a través de la clase de erudición y esfuerzo mostrada por Thiessen en este libro. **CM**

---